

¿ESTUDIAR HOY HUMANIDADES?

Nuestro mundo parece haber entrado en una curva de aceleración cada vez más rápida. Los avances tecnológicos crecen exponencialmente y el último dispositivo electrónico queda obsoleto en cuanto sale al mercado. Internet, que ha acostumbrado nuestra inteligencia a algo que llamamos “atender” al mismo tiempo a múltiples estímulos, nos ofrece una cantidad casi infinita de información continuamente actualizada -información que, según se augura, llegaremos a instalar en nuestra mente con la misma facilidad que se descarga un programa informático. Las crisis económicas nos obligan a volcarnos en la búsqueda urgente de soluciones prácticas inmediatas, efectivas y rentables. La crisis de la pandemia ha polarizado los esfuerzos de nuestros investigadores científicos para encontrar cuanto antes una vacuna, mientras todos nuestros médicos, enfermeros y personal sanitario lucha por atender a los enfermos y contener el avance del virus. Los políticos miran los altos asuntos de la sociedad, según los entienden en función de sus ideologías respectivas. La sociedad, en general, está demasiado ocupada en intentar sobrevivir a lo inmediato y a los problemas de cada día como para pensar en dedicarse al estudio de las humanidades en nuestro tiempo.

Así, en estas circunstancias, puede pensarse que las Humanidades son *inútiles* -no nos ayudarán a encontrar el remedio contra el virus ni van a reciclar la economía ni aliviar las tensiones sociales-, *superfluas* -podemos disponer de toda su información con unos cuantos golpes de tecla-, *anticuadas* -aquellos autores no sabían nada del progreso al que la humanidad ha llegado-, o un *lujo innecesario* para nostálgicos, inadaptados ratones de bibliotecas y personas que quieren perder el tiempo. Parece, efectivamente, que las Humanidades no sirven para nada.

Y sin embargo, quizás por todo eso -incluido el hecho de que “no sirvan para nada”- las Humanidades resultan hoy más *necesarias* y *urgentes* que nunca. Porque pueden darnos justo lo que no nos da la tecnología, ni las decisiones políticas, ni los procesos mecánicos, ni los meros datos ciegos de toda la información del mundo; pueden darnos lo que estamos en grave riesgo de perder en el vértigo de nuestro tiempo: el sentido de las cosas, el sentido mismo del ser humano. Las Humanidades son urgentes y necesarias porque nos ayudan a *descubrir qué es la realidad* -y

nosotros en ella-, a *comprender su sentido* y a *saber responder y actuar en consecuencia*.

Por eso -y para eso-, el *estudio de los antiguos mitos* nos traslada a las vivencias y comprensiones primigenias de la Humanidad -a los modos en que hemos experimentado de forma inmediata la naturaleza y nuestra relación con ella, con otros hombres, con los dioses o su idea-; el *conocimiento de la Historia* nos permite ver el largo desarrollo de la aventura humana, sus luces y sombras, sus éxitos y fracasos, y comprender así no sólo cómo hemos llegado a nuestra situación presente, sino también intuir nuestras posibilidades para el futuro; la *contemplación del Arte* nos pone en contacto con la belleza que siempre nos ha cautivado y atraído y las formas que hemos tenido de expresar nuestras esperanzas y temores; *el mundo de la Literatura* nos ayuda a poner palabras a esas esperanzas y temores y ver en imágenes nuestros riesgos, nuestras posibilidades, nuestro destino; *la escucha atenta de la Música* nos abre un horizonte de contemplación interior y, en su forma de Ópera, realiza una síntesis de “arte total” que nos sumerge en el universo de lo bello; el *conocimiento de la Ciencia*, afrontada desde un enfoque humanista, nos hace descubrir las leyes de una naturaleza en relación con las leyes de la inteligencia y la fecundidad de su interacción; la *comprensión de la Filosofía* nos estimula a encontrar el sentido de la totalidad de las cosas y nos exige un análisis racional, crítico, que se ajuste a la verdad misma y que compromete nuestra libertad con elecciones responsables y buenas.

Nada de esto, es verdad, nos dará una solución inmediata, a modo de receta, para los problemas actuales. Pero nos permitirá tomar distancia de ellos, de nosotros mismos -de nuestros esquemas, rutinas y prejuicios- y nos ayudará a ver la realidad en perspectiva y captar así el sentido -dirección, significado, sensatez, sabor- que puede tener. Con ello, las Humanidades *encenderán nuestra sensibilidad con entusiasmo* por la belleza de lo real, *iluminarán nuestra inteligencia con criterio* para distinguir la verdad, *forjarán el carácter de nuestra libertad* en la elección auténtica, esforzada y constante del bien. Esto es mucho más que solucionar problemas con remedios provisionales: es entender por qué son problemas, por qué hay que solucionarlos, cuál es su causa profunda, y cómo pueden solucionarse de raíz. Entrar en el estudio de las Humanidades es aprender a vivir con toda la emoción, consciencia y dignidad propias de los seres humanos.

Prof. Salvador Antuñano Alea